

Dom
3 Nov

Homilía de XXXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

"He venido a salvar lo que estaba perdido"

Introducción

El libro de la Sabiduría nos descubre hoy un lado oculto del corazón de Dios, nos anuncia una feliz y reconfortante noticia para sus amigos y para quienes le busque sin conocerle apenas todavía. En el evangelio, Lucas nos invitará a participar en el encuentro de Zaqueo con Jesús; ambos se buscan y en el encuentro ocurre la salvación. El libro de la Sabiduría muestra la fuerza que hace posible el encuentro.

- "Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y apartas los ojos de los pecados de los hombres para que ellos se conviertan". Compadecerse del marginado, sin mirar, distraído, para otro lado, evitando el espectáculo doloroso es propio y genuino de almas y corazones fuertes; la lástima –parecida a la compasión, pero distinta- es pasajera, descomprometida, miedosa. Dios es fuerte porque todo lo puede, incluso perdonar. El poder de Dios es su compasión.
- "Tú amas todo lo que existe y no aborres nada de lo que has hecho, porque si hubieras odiado algo, no lo habrías creado". Las criaturas de Dios son buenas, dignas de ser amadas. No hay que demonizarlas con un mal maniqueísmo. Sólo el pecado destruye la belleza y la armonía de la creación. Únicamente el pecado rompe el *cosmos* y provoca el caos.
- "¿Cómo podría subsistir una cosa si tu no quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado? Existir, subsistir, resistir son maneras existenciales, más o menos exitosas, de afrontar la vida personal. Hemos sido *llamados* por Dios a asumir vigorosamente estas tareas vitales.
- Finalmente, el Libro de la Sabiduría concluye afirmando: "Pero tú eres indulgente con todos, ya que todo es tuyo, Señor amigo de la vida". Esta última afirmación concluye y da sentido a las anteriores. El perdón, la compasión, el cuidado de la creación, la existencia de los seres es posible porque *el Señor es amigo de la vida*.

Este es el rasgo sobresaliente del corazón de Dios que ilumina el paisaje de este domingo, día del Resucitado: que nuestro Dios es el Dios de la vida, que la ama, la mantiene y la protege. Que Jesús es la Palabra creadora del Padre en la que estaba la vida desde siempre (cf. Jn 1, 4), que es "Camino, Verdad y Vida" (Jn 14, 6) y que desea que sus ovejas "tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 – 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborres nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 – 2, 2

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesúス será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza

ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Pautas para la homilía

Valdría la pena interpretar el encuentro de Jesús con Zaqueo desde las claves que el Libro de la Sabiduría nos ha ofrecido. He aquí algunas aproximaciones.

1. La conversión de Zaqueo ocurre en la intimidad de **un encuentro**. Zaqueo –hombre muy rico y jefe de publicanos– quería ver a Jesús, y Jesús, por su parte, se invita a alojarse en su casa. A Zaqueo, hombre famoso en Jericó, no le resultó fácil ver a Jesús porque era de baja estatura, pero se arriesgó a hacer el ridículo, trepando a un sicómoro, y le valió la pena.
2. Como muchos de los encuentros de Jesús, éste fue también un encuentro censurado por las “buenas costumbres” de su tiempo: aquel hombre era un pecador y jefe de pecadores, un marginado culturalmente. La conducta de Jesús, un tanto provocativa, dio pie, como tantas otras veces, a la murmuración.
3. Zaqueo y Jesús, ambos, son *amigos de la vida*. La conversión de Zaqueo es su regreso a la Vida porque la que llevaba no le satisface y la rechaza; Jesús, por su parte, se invita a la casa de Zaqueo porque es *amigo de la vida*, porque “*vino a buscar y salvar lo que estaba perdido*” y desea que *la salvación, la vida, llegue a su casa*.

Cuanto hemos reflexionado, nos pregunta ¿cómo debemos ser entonces los discípulos y comunidades de Jesús? La Palabra que hemos escuchado y el encuentro de Zaqueo con Jesús nos invita:

1. A ser personas y comunidades “vitales” que viven intensamente, que agradecen vivir; y que –en los momentos duros– abrazan la cruz con valentía como semilla de vida; que tienen el coraje para soñar y optar la novedad del Reino, por la Vida Plena.
2. A buscar a Jesús con la audacia y decisión de Zaqueo y a entablar con la pedagogía de Jesús, encuentros de salvación con quienes están al margen de la vida, sin tener en cuenta ni el engañoso “qué dirán” ni las murmuraciones mezquinas de las gentes, carentes de sabor a vida. Así fueron los encuentros de Jesús con la pecadora en casa de Simón, con los leprosos de los caminos, los pecadores, la samaritana, la adultera…
3. A mirar con buenos y agradecidos ojos la creación de Dios, sin afearla con mezquinas sospechas maniqueas, cuidándola y defendiéndola de cualquier ultraje.
4. Como amantes de la vida: ser compasivos con los heridos que yacen al borde de los caminos de Jerusalén a Jericó.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 3 de noviembre de 2019



Zaqueo

Lucas 19, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: - Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. El bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: - Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: - Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: - Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Explicación

Zaqueo era un publicano -cobrador de impuestos- que vivía en Jericó. No disfrutaba de la simpatía de sus vecinos, porque robaba mucho aprovechándose de su puesto. Tenía mucho dinero, pero pocos amigos. Jesús pasó por esa ciudad y Zaqueo enterado, fue a verle. Como era bajito tuvo que subirse a una higuera. Jesús, pidió a Zaqueo que le recibiera en su casa. La conversación entre los dos, cambió el corazón de Zaqueo, que puesto en pie dijo: La mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado le devolveré cuatro veces más. Jesús se alegró mucho. Seguro que Zaqueo, desde entonces, tuvo menos dinero, pero muchos más amigos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 31º - Ciclo C

NARRADOR: Jesús fue a visitar la ciudad de Jericó. Las personas se ponían a los lados de las calles esperando verle. Una de las personas entre la multitud era un hombre muy bajito. Era tan bajito que no alcanzaba a ver por encima de la muchedumbre. Este hombre se llamaba Zaqueo, era jefe de publicanos y rico. Él quería ver a Jesús, así que trepó a un árbol y esperó a que Jesús pasara por allí. Jesús al llegar a aquel sitio miró hacia arriba y le dijo:

JESÚS: "Zaqueo, baja en seguida porque hoy tengo que quedarme en tu casa".

NIÑO 1: Las personas que estaban alrededor se sorprendieron, ¿sabes?, Zaqueo era una de las personas más odiadas en todo Jericó.

NIÑO 2: ¿Por qué era tan odiado?

NIÑO 1: Porque Zaqueo era un hombre pequeño con un gran problema. Él era un ladrón y un trámposo. Era el principal recaudador de impuestos de la ciudad y se había convertido en un hombre rico, porque había estafado a la gente recogiendo más impuestos de los que debía.

NIÑO 2: Entonces ¿se quedaba con parte del dinero que recaudaba?

NIÑO 1: Pues claro. Y por eso la gente no podía entender que Jesús fuera a la casa de un hombre como Zaqueo, porque le consideraban un pecador.

NARRADOR: Zaqueo sabía que había engañado a las personas y cuando llegó con Jesús a su casa, le confesó a Jesús que estaba arrepentido de haberse comportado mal y le dijo:

ZQUEO: "Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de lo que tengo, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que le quité".

NARRADOR: Debido a que Zaqueo estaba arrepentido por lo que había hecho y que también había confesado su pecado, Jesús le perdonó y le dijo:

JESÚS: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, también este es hijo de Abraham, porque el hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido"

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández